

El AVE genera impotencia

Me temo que lo del AVE es cosa de burgueses que se aburren. Más que nada porque, ajenos a esa lucha fratricida que confronta a cargos públicos de todo pelaje, he visto cómo honrados reporteros locales se deshacían en calificativos hacia la última "piba del interviú". Hay un divorcio entre quienes viven a rebujo de las instancias oficiales y los partes de la prensa, y quienes bajan a diario a la mina a sacarse el jornal. Cada vez es más clara división entre quienes se irritan por el AVE y quienes se calientan con el interviú. Mientras el confort reduce la producción de esperma, el trabajo lo estimula. Mientras el salario público anima preocupaciones intelectuales, el esfuerzo por la remuneración privada

Cada vez es más clara la división entre quienes se irritan por el AVE y quienes se calientan con el interviú

despierta la libido. Vivimos en un sociedad dual: señoritos de salón y currantes empalmados. Observen a su alrededor y comprobarán que tan, en principio, absurda teoría tiene una extraña tendencia a cumplirse. No hay más que fijarse en las charlas de las cafeterías. Quienes se acaloran y perjuran, puñetazo en mesa mediante, por el interés de Albacete y el pan de nuestros hijos, suelen ser reunir alguna de las siguientes características: lectores de prensa local, vestir caro, desayunar croissants, votar al PP o al PSOE; liberado sindical, profesor de Secundaria o funcionario público; casado y con hijos; regular y espaciada

frecuencia sexual, con no gran apatencia; preocupaciones existenciales por problemas lejanos como el hambre en África, el racismo en Norteamérica, la miseria de Chiapas o tan genéricos como la maldad humana, la persistencia de la ñ o la conveniencia de la conversión de los clubes de fútbol en sociedades anónimas.



■ Carlos Ballesteros

Por contra comprueben que quienes apenas discuten de eso del AVE, emplean su tiempo de conversación en asuntos tan humanos como un enfrentamiento deportivo, el culo de la camarera o los problemas con el jefe. Suelen trabajar abriendo zanjas, de becarios de la Junta, poniendo copas o conduciendo camiones de gran tonelaje.

Y es que quienes tienen asegurada su comodidad material, que en nuestra sociedad es un porcentaje amplio sino mayoritario de la población, pueden preocuparse por si el AVE vendrá por aquí o por acullá, y otras cuestiones de rango abstracto e intelectual: ética, economía, política. Sin embargo quienes se la juegan cada día y cobran por su sudor, que al día de hoy representan a menos de la mitad de los albaceteños, se preocupan por motivaciones primarias: sexo, comida y refugio.

Y así la sociedad albaceteña se divide en los tristes días que vivimos entre el AVE y el interviú, una relación que va a terminar, indefectiblemente, en divorcio, por incompatibilidad de caracteres.

cballesteros@correoweb.com